

# La vida es bella

Milagros Sánchez Arnosi

La ironía del título de la novela de Rosa Montero (Madrid, 1951), *Instrucciones para salvar al mundo*, avisa de la elección estilística de la autora: un ácido humor en el tratamiento de la anécdota y en la moraleja final. A través de cuatro personajes: un taxista marcado por la muerte de su esposa; un médico desilusionado; una científica alcohólica y una vitalista prostituta de Sierra Leona, la escritora de *Historia del rey transparente* reflexiona sobre la dificultad de sobrevivir en Madrid. Todos ellos representan diferentes caras del fracaso, del desencanto, de la apatía y de la frustración y todos se refugian en pequeñas mentiras que les ayudan a seguir adelante y a soportar mejor la desidia y la desilusión. De esta manera, Daniel se convertirá en un adicto al mundo virtual para olvidar un matrimonio rutinario, así como su desapasionamiento profesional; Matías, buscará consuelo en sus visitas a un puticlub; la científica, en su verborrea explicativa de determinadas teorías que defienden la idea de que los buenos actos mejoran el mundo, contribuyendo al bienestar mundial y Fatma, escapada de la guerrilla, en una lagartija protectora que lleva consigo a todas partes. A pesar de la vida que arrastran y del sufrimiento padecido estos cuatro personajes son un ejemplo de lucha por sobrevivir, lo que les ayudará a salir a flote en su desconsuelo y en su vértigo existencial.

Rosa Montero retrata el submundo urbano –cinturón de la exclusión– con precisión periodística: prostitutas, ladrones, drogadictos, trata de blancas, chabolismo, mafias, antros de sexo sadomasoquista, asesinos en serie, alcoholismo, delincuencia juvenil... En definitiva, el mundo de la noche apenas iluminado por los neones publicitarios. Pero, también, la autora se permite

---

Rosa Montero: *Instrucciones para mejorar el mundo*, Alfaguara, Madrid, 2008.

reflexionar sobre terrorismo internacional, inmigración, el calentamiento global y el cambio climático. A pesar de todo, Rosa Montero supera el pesimismo apocalíptico y catastrofista al hacer de la resistencia ante la adversidad un camino para valorar la bondad y la integridad. La certidumbre de que todos nuestros actos tienen consecuencias en el mundo físico, empuja a la escritora a apostar por la bondad y la compasión, como única manera de conseguir que lo sórdido deje paso a la comprensión, el perdón, la esperanza y el gozo.

El dominio del lenguaje en sus más crudas metáforas y en la fría descripción del sufrimiento delata años de oficio. Lástima que el abuso de teorías científicas lastre, a veces, el ritmo de una novela que apuesta por la posibilidad de encontrar la felicidad ©